

TÍTULO: Derecho a la educación superior. Experiencias y perspectivas de jóvenes universitarixs en un contexto de culturas digitales.

Mesa 6: Democratización de la universidad: políticas, cambios organizacionales y curriculares, trayectorias y experiencias de estudiantes

Autoras:

Benchimol Karina: kbenchimol@campus.ungs.edu.ar

Messina Verónica: vmessina@campus.ungs.edu.ar

Poliak Nadina: npoliak@campus.ungs.edu.ar

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento/ FFYL.UBA

Palabras claves: Derecho a la educación, Universidad, Tecnologías digitales, Subjetividades.

Introducción

El derecho a la educación superior tiene un consenso generalizado expresado en la normativa nacional y regional. Los documentos internacionales de UNESCO, los regionales como la Conferencia Regional de Educación Superior, la Constitución Nacional, la modificatoria de la Ley de Educación Superior N°24521 son declaraciones y normas que establecen a la educación superior como bien público y derecho personal y social.

Pensar la educación superior como derecho implica “estudiar en condiciones adecuadas, a aprender y correlativamente a avanzar en los estudios, y a recibirse en un plazo razonable” (Rinesi, 2015 p. 96). Sin embargo, este acuerdo general y sostenido en la normativa vigente, que garantiza la gratuidad de las universidades y su ingreso irrestricto hoy está siendo cuestionado. Desde el gobierno nacional y desde medios de comunicación hegemónicos asistimos a un ataque frontal hacia las universidades públicas y al sistema científico y tecnológico ¿Han permeado en los propios estudiantes ideas que atentan contra el derecho a la educación superior de la mano de un posible arancelamiento y mayor restricción en el ingreso? Un estudio anterior nos ha mostrado que algunos estudiantes comienzan a sostener posiciones a favor de estas ideas (Benchimol et.al 2024).

El trabajo de campo que se analiza aquí se realizó en los meses de mayo y junio de 2024. En un momento particular de la vida política argentina, inédito en la historia del país: primeros meses de un gobierno de extrema derecha elegido democráticamente que plantea que el Estado nacional no tiene que ser responsable del sistema educativo y del derecho a la educación.

Esto sucede en un contexto de fuerte irrupción de tecnologías digitales que delimita nuevas fronteras de inclusión y exclusión; y organiza socialidades y formas nuevas comunicaciones, que se instalan decididamente en nuestra cultura. Caracterizamos a este momento como transpandémico. Las huellas de la virtualización forzada persisten en la actualidad y creemos que permiten comprender procesos recientes. “Transpandemia (...) es una lente conceptual para nombrar los efectos producidos por la triple temporalidad del malestar vivido durante la pandemia y el regreso a los edificios escolares. (...) Hay pliegues prepandémicos, pandémicos y pospandémicos que requieren ser explorados enfocando la escena que se presenta como instantánea con sus nuevos bordes y desbordes” (Zelmanovich, 2023, p. 46). La lectura a través de la lente transpandémica permite poner foco en distintas caras del malestar sin fijarlo, para comprender su singularidad y mirar la complejidad de sus efectos. ¿Cómo se vive este momento

transpandémico en las universidades? Si la educación superior además de ser un lugar de formación de índole científico-profesional, es, sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales (Pierella, 2014): ¿Cómo vivencian lxs jóvenes sus inicios universitarios en este contexto de transformaciones sociales, tecnológicas, culturales y políticas inéditas?

La primera parte de esta ponencia describe el contexto político de avances de las derechas extremas y el contexto socio técnico que permea las subjetividades. Luego de las consideraciones metodológicas del trabajo de campo, se pasa al apartado de análisis que se centra en los vínculos que establecen lxs estudiantes con el conocimiento a partir del mayor uso de las tecnologías digitales y en su participación en las universidades.

Una interpretación del contexto socio político y tecnológico: Donde estamos y desde donde miramos

Asistimos a un avance de las derechas en el mundo que tienen, entre una de sus banderas, el anti-estatismo brutal y el desmantelamiento de lo común. Una racionalidad neoliberal profunda, caracterizada como un sentido común de época individualista y antipolítico, con sectores reaccionarios bajo etiquetas de “libertarios”, tiene hoy trascendencia política y cultural. Se trata de un fenómeno global con ribetes particulares para el caso argentino. Según Ruiz el libertarismo es:

“una corriente política derivada del individualismo extremo y de la Escuela austríaca de economía. En particular, el libertarismo en su versión anarco-capitalista se distingue por tratarse de un movimiento político extremista en cuanto al rol del Estado, ya que postula su abolición y la autorregulación social a través del mercado” (Ruiz, 2024, p. 5).

El libertarismo actual representa una fusión de tradiciones políticas basadas en la no intervención en tres planos: liberalismo en la esfera económica, el anarquismo individualista en el plano moral y la vieja derecha neoliberal y conservadora en el plano internacional. Para comprender estas articulaciones nos remitimos al manifiesto publicado en 1990 bajo el título *Un alegato en favor del paleolibertarismo*¹, escrito por L.Rockwell, donde discute la

¹ El “paleolibertarismo”, tomando al prefijo paleo como las raíces culturales de Estados Unidos, a lo antiguo o primitivo que debía ser recuperado luego de décadas de progresismo cultural. Para ello se tornaba necesario definir un programa que adicionara a la condena del Estado, la entronización de la propiedad privada y el mercado libre como piedras fundacionales, la reparación de la autoridad social (encarnada en la familia, la Iglesia o la

legitimidad del Estado apelando a otras figuras de autoridad de orden natural expresadas en instituciones intermedias no estatistas como la familia o la Iglesia que se articulaba a otro elemento clave reaccionario de la cultura estadounidense: sectores abiertamente racistas y homofóbicos (Fernández, 2023).

El paleolibertarismo ha encontrado en las tecnologías digitales un aliado estratégico para difundir sus ideas. A través de plataformas digitales, sus defensores pueden llegar a una audiencia más amplia y diversa, sorteando los filtros tradicionales de los medios de comunicación. Estas nuevas prácticas descentralizadas y de contacto directo y autónomo que ofrecen las tecnologías digitales se alinean con los principios libertarios del paleolibertarismo, permitiendo la creación de espacios que operan por fuera de la autoridad estatal. Este fenómeno plantea preocupaciones dada la propagación de ideas extremistas y la manipulación de la información, la proliferación de noticias falsas intencionadas dado que las tecnologías digitales pueden facilitar la difusión de contenidos polarizantes, estereotipados, estigmatizantes y discriminatorios.

Estos giros, asumidos en nuestra realidad cotidiana, articuladas con algoritmos, plataformas, sistemas, son parte de transformaciones profundas que desarrollaremos a continuación.

Entorno sociotécnico y nuevas socialidades

La digitalización de la información está redefiniendo la forma en que las personas construyen y negocian sus identidades, generando nuevas subjetividades en constante transformación. La tecnología digital genera una lógica particular de automatización en la vida de las personas que impacta en diferentes ámbitos. Esas experiencias van permeabilizando la vida cotidiana con efectos como el peso de la mirada del otro, la inmediatez de la comunicación y fenómenos de la viralización como anhelo, el hateo, el bloqueo, los robos de identidad, la difusión de imágenes sin consentimiento, la violencia de género digital; entre otros. Aparecen nuevas relaciones con la información y el conocimiento, en donde se articulan cuestiones como la jerarquización de contenidos, la cultura memética y la personalización de la experiencia.

Los consumos culturales a través de medios digitales, la aparición de plataformas, videojuegos, redes sociales, streamers, influencers, youtubers o instagramers como referentes de la cultura

comunidad), a fin de proteger al individuo frente al Estado y como llave necesaria para el desarrollo de una sociedad de tradición judeocristiana libre y virtuosa, a partir de normas de moralidad (Fernández, 2023). Esta filosofía libertaria, surge en la década del 60 de la mano de uno de sus fundadores y activistas más enérgicos, Murray N. Rothbard (quién convirtió a Rockwell al anarcocapitalismo en 1975).

digital disputan los sentidos en torno a lo socialmente legitimado y el lugar del acceso a la información tradicionalmente validada. Un aporte que analiza estos cambios es el que propone Van Dijck (2016), quien propone considerar a las plataformas como ensamblajes sociotécnicos e infraestructuras performativas. Retoma la teoría del “actor-red”, desarrollada por Latour, Callon y Law décadas atrás y pone el foco en establecer las relaciones entre las tecnologías y las personas y explicar de qué manera estas relaciones son materiales y semióticas. Desde una perspectiva de la complejidad, articula este abordaje de las plataformas como constructos sociotécnicos (tecnología -usuarios y contenidos) para considerarlas también como estructuras socioeconómicas (regímenes de propiedad, su gobierno y sus modelos de negocios). Su concepto de “nuevas socialidades online” refiere a las formas en que las personas se conectan, interactúan y negocian sus relaciones en línea y fuera de línea. Acordamos con Van Dijck que “la conectividad se ha convertido en un aspecto fundamental de nuestras vidas, dando lugar a nuevas formas de socialidad que trascienden los límites tradicionales de tiempo y espacio” (2016, p.20). No obstante, más allá de estas nuevas oportunidades que crean las plataformas de redes sociales para la socialización “han generado nuevas tensiones y conflictos en torno a la privacidad, la identidad y la comunidad” (p.105).

Entretanto, las prácticas sociales, incluyendo los procesos de construcción de conocimiento, la lectura y la escritura, se encuentran sometidas a múltiples transformaciones que abren un campo de disputas para desnaturalizar y deslegitimar la cultura letrada (Britos, 2015). Nos encontramos en un cambio muy profundo, y cada vez más acelerado, en los modos en que el conocimiento se produce, circula y se comunica.

El término *tecnologías vitales* se refiere a estas nuevas plataformas digitales, por el modo en que generan “formas particulares de ser y existir en el mundo” (Gómez Cruz, 2022, p. 32). De igual modo, el crecimiento de dichas tecnologías se aparta de su sentido utópico generando avasallamiento y control de la vida social. Esta intromisión, que se vuelve mucho más visible cuando esta infraestructura digital falla o deja de funcionar, puede convertirse en una distopía de la promesa de la democratización e igualdad en el libre acceso a la información, el conocimiento y el uso de sus herramientas.

Estas transformaciones se han sucedido también dentro de las instituciones educativas, en especial, como efectos post pandémicos. En las universidades, los dispositivos tecnológicos digitales se han convertido en canales activos de comunicación, para acceder y circular información institucional, sobre el fomento de espacios de participación y sobre contenidos

disciplinares de las asignaturas. No obstante, estas consideraciones adquieren una amplitud diferente con la aparición de la Inteligencia Artificial (IA) “llamada con justa razón ‘*generativa*’ a partir de simples instrucciones orales o escritas, ahora hacemos aparecer una especie inédita de lenguaje o de imagen” (Sadin, 2024, p. 129). Así, utilizamos los *prompt*, para dar instrucciones a sistemas para generar textos, voces, pseudofotografías, pero dentro de una estructura muy entrelazada y confusa.

El *ChatGPT* y cualquier sistema análogo forman un entorno novedoso como agentes conversacionales que fueron incorporados tanto en los motores de búsqueda como en la cotidianidad de las aplicaciones que “nos incitan, aunque sin parecer hacerlo, a tomar decisiones acordes con los intereses de las diferentes empresas” (Sadin, 2024, p. 130). Estas prácticas basadas en la comodidad y el control se afianzan rápidamente y relegan la oralidad, la conversación presencial o telefónica, a un plano secundario. El utilitarismo económico permeabilizó e instauró un utilitarismo de las relaciones y de nuestra existencia, en esta “tecnologización de las relaciones” (Sadin, 2024, p. 135), sostenida por la industria digital y en constantes interacciones con falsas apariencias entre avatares y perfiles inventados en una realidad ficcionada. Estas herramientas pueden reforzar los prejuicios y estereotipos al utilizar datos y algoritmos. De igual modo, esta IA generativa impregna la narrativa política, los discursos políticos, la instalación de las agendas, de la verdad relativa, por su capacidad para persuadir. En palabras de Gómez Cruz, las IA son un “proyecto político” (2022, p. 32).

BREVES CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Desafíos de la profesión docente en la escuela secundaria y el nivel superior es material final del trayecto pedagógico de las carreras de profesorado de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se propone que lxs estudiantes analicen en profundidad las problemáticas actuales de los niveles secundario y superior y comprendan las lógicas y los procesos de investigación y de construcción de conocimiento en el campo educativo. Uno de los propósitos de la asignatura, de la cual somos profesoras, es iniciar a lxs estudiantes -futurxs docentes- en el conocimiento básico de la investigación, participando de una indagación que lxs acerca al proceso de investigación. Con nuestro acompañamiento, cada semestre lxs estudiantes de la materia llevan adelante una indagación sobre los inicios de la vida universitaria y el nivel superior en clave de derecho a la educación, participan del diseño del estudio; la construcción

de los instrumentos, la toma de entrevistas y su análisis. Las entrevistas que aquí se analizan han sido tomadas en ese marco.

En el primer semestre de 2024 los objetivos principales que se plantearon para el estudio fueron: conocer las perspectivas de lxs estudiantes ingresantes sobre el derecho a la educación superior; caracterizar los procesos de afiliación a las instituciones universitarias; y comprender las perspectivas estudiantiles acerca de qué aspectos institucionales y pedagógicos favorecen u obstaculizan sus avances en los estudios.

Se tomaron 34 entrevistas en profundidad² a jóvenes estudiantes (entre 18 y 27 años) que ingresaron en 2023 o 2024 a su primera carrera en una universidad pública del AMBA³. Nos interesó en particular conocer la perspectiva de lxs jóvenes como sujetos políticos en momentos de debate social acerca de la gratuidad y el derecho a la educación.

ANÁLISIS

Las tecnologías digitales y los nuevos vínculos con el conocimiento

Las transformaciones sociotécnicas, que incluyen el aprendizaje forzado del uso de artefactos digitales, tienen su eco en las instituciones educativas y son parte del proceso transpandémico. La creciente digitalización de nuestras existencias instituyó “un distanciamiento de los demás, de sus cuerpos, de su presencia bruta, también del calor- térmico y afectivo- con el que pueden gratificarnos” (Sadin, 2024, p. 150). Esto implica que las relaciones entre estudiantes, y entre estudiantes y docentes, están siendo afectadas por estos procesos de transformación social. Muchas veces se expresa en el esfuerzo y el agotamiento que implica para lxs docentes hacer la interoperabilidad entre plataformas y dispositivos distintos y desiguales que recae en los docentes (Dussel, 2022), así como cambios en los modos de estudiar y sociabilizar de lxs estudiantes en los inicios de la vida universitaria.

Algunos testimonios de las entrevistas expresan esta cosmovisión de la tecnología entendida como vital, referida específicamente a su uso en los procesos de aprendizaje. Ante cuestiones

² Es decir, “una forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación” (Marradi y Piovani, 2007, p. 216).

³ Por el tamaño del corpus no se identifican lxs entrevistadxs. Las casas de estudio a las que pertenecen son: UTN, UBA, UNPaz, UNGS, UNAHUR, UNTREF, UNSAM, UNLaM.

acerca de cómo son consultadas y/o requeridas como herramientas de búsqueda y ayuda para la comprensión de contenidos, algunos estudiantes manifiestan que:

“Las más utilizadas (...) son Brainly y después el Rincón del Vago. Están buenas por el tema de que hay gente muy capacitada que ayuda a los que no tienen ni idea de lo que se está hablando, o que por ahí tienen una idea pero que no saben formular la respuesta (Entrevista 33).

En las entrevistas comentan que observan videos que son recomendados por docentes, algunos de los cuales fueron elaborados en el marco de pandemia.

“Yo elijo videos de profesores que recomendaban los profes de acá. Que eran reconocidos, tipo, habían trabajado acá, pero después se pasaron como al mundo virtual” (Entrevista 2)

Además de los videos recomendados por docentes, los estudiantes suelen comentar que buscan temas y luego visualizan videos de Youtube para complementar las clases, comprender temas que no les quedaron claros:

“generalmente todos usan algún video de YouTube para terminar de entender” (Entrevista 29)

“los videos de Youtube sí te salvan también a veces” (Entrevista 7)

“(...) La verdad que buscaba en internet “Función tal”, me apareció un video de veinte minutos, lo veía y la verdad que lo entendía bastante. Después con eso he usado los ejercicios que mandó el profe y después para el examen la verdad que me fue bien, la verdad me sirvió bastante como para reforzar” (Entrevista 34)

Un estudiante comentó que se preparó para el examen únicamente con videos de Youtube:

“Ahhh.. videos de YouTube si un montón, todo el tiempo, para un parcial de derecho civil me prepare con videos de YouTube nada más. Me explicaba, en cada video el señor me explicaba cada artículo, entonces se me hizo re fácil, encima con ejemplos re tontos y se me hizo súper fácil. Para un parcial me preparé todo con YouTube no lo podía creer y mi amiga también, nos pasábamos los links entre los dos”(Entrevista 16)

Ante las dificultades que se les presentan a lxs ingresantes al estudiar (en la interpretación de los textos, en la comprensión de un contenido, etc.), el rápido acceso a un video explicativo parece resultarles una estrategia útil para aclarar dudas o ampliar aquello que se ha dado en la clase. Parece ser percibido en algunos casos como un servicio de profesor “on demand” (“en cada video el señor me explicaba cada artículo”). Cabe señalar una importante diferencia entre el acceso al video por vía de la consulta espontánea en el buscador automático o a través de una recomendación de docentes. Cuando se llega a través de los algoritmos, lxs estudiantes no suelen contar con conocimientos y estrategias para distinguir si la información que les llega está validada científicamente y/o si coincide con el enfoque disciplinar que se enseña en la universidad. En cambio, cuando el video es sugerido por el/la docente, la información ha sido seleccionada y validada.

¿Leer textos o mirar videos?

En algunos casos, la utilización de medios audiovisuales o auditivos sustituye a la lectura.

“Sí, bastante, porque a veces el hecho de sentarte a leer te quita mucho tiempo de por ahí hacer otras cosas y con mi vida que es un poco más compleja en cuanto a las ocupaciones por ahí digo: bueno, ok, está el audio libro de esto y lo puedo escuchar mientras estoy haciendo otra cosa, alguna cosa de la casa o del trabajo, lo que fuere, entonces es como que te cambia un poco porque dejás de destinar el tiempo para la lectura, mientras estás haciendo algo en casa podés estar escuchando el audiolibro, por ejemplo.” (Entrevista 15)

En función del tiempo, se busca simplificar el acceso a la información para poder hacer otras cosas simultáneamente. Asimismo, algunxs estudiantes expresan que al estudiar con videos, leen con menos atención.

“Y por ahí que no lees con tanta atención porque después te ves el video y hay cosas que te perdés del texto”. (Entrevista 29)

Si bien son pocos los casos, la mención del reemplazo de la lectura por la escucha en un estudio universitario - ya sea a través de videos o audiolibros - resulta algo novedoso. Esta sustitución podría estar relacionada con las dificultades que se les presentan a lxs estudiantes con la lectura en los inicios del nivel superior, debidas a la naturaleza implícita de los saberes en juego (porque

los textos científicos y académicos contienen información tácita que los autores suponen que lxs lectorxs pueden reponer), y con el modo de lectura propio de una cultura disciplinar (Carlino, 2003a). Pero en estos tiempos también está relacionada con una cultura audiovisual, en la cual la infraestructura de los medios digitales promueve nuevas autoridades y modalidades del conocimiento (Perrotta et.al, 2021, en Dussel, 2022). Fundamentalmente, cabe preguntarse por la profundización y la comprensión que logran lxs estudiantes de un tema académico a través de vías que evitan o sustituyen los textos escritos, cuando principalmente es a través de la lectura que lxs estudiantes toman contacto con el conocimiento de las disciplinas (Carlino, 2005) y cuando la lectura es una vía privilegiada para promover el pensamiento crítico (Olson, 1998, Carlino, 2003b).

Asimismo, lxs estudiantes mencionan algunas experiencias sobre el uso de herramientas digitales con IA, por ejemplo, para elaborar resúmenes, escritos, diseñar imágenes, armar videos, desgrabaciones, etc.

"Sí, conozco que se está utilizando mucho la IA, Chat GPT, y si llegue a usarla para un trabajo. Para mí es muy útil para cuando te encontrás, no sé, muy perdido con un tema o para que pueda corregirte los errores al escribir. (Entrevista 7)

"Sí, cambiaron bastante mi forma de estudiar, ya que gracias a las herramientas digitales puedo hacer mis resúmenes más fáciles" (Entrevista 30)

-Yo creo que el uso es positivo, capaz no tenés ganas de pensar y bueno, lo buscas en la IA y listo (Entrevista 03)

Cabe preguntarse por la relación entre cambios en los modos de estudio y la construcción de conocimiento. En las citas mencionadas, lxs estudiantes comentan que modificaron la forma de estudiar, y que la IA les corrige errores, les hace resúmenes. Pero, si para resumir sin la IA, un estudiante tiene que interpretar el texto, jerarquizar información, a veces parafrasear o sintetizar ideas, ¿qué sucede con el aprendizaje cuando todos estos procesos los hace la IA? La preocupación es por la posible delegación de funciones cognitivas en este tipo de tecnologías, cuando los propios estudiantes reconocen que puede suplantar ciertos pensamientos "capaz no tenés ganas de pensar y bueno, lo buscás en la IA". ¿Se delegan funciones cognitivas en la IA cuando se estudia con ellas? ¿Qué consecuencias podría traer esto? El panorama a futuro es aún

más incierto, y algunos especialistas ven el peligro de la disminución de las capacidades humanas.

“Cuando se combine con la computadora cuántica va a ser un desastre, tanto en el modo bottom up, porque la delegación de funciones va a ser masiva, como top down, por la capacidad de formateo de lo vivo por la máquina, disminuyendo las capacidades de cuerpos y en particular, cerebros.” (Benasayag y Pennisi, 2023, p.79)

Este avance de las tecnologías para propiciar las comunicaciones y el acceso a la información ha hecho posible que las personas se conecten y compartan ideas, conocimientos y experiencias, sin embargo, bajo la superficie encantadora se oculta, en términos de Benasayag “la colonización digital” (2023, p. 95), el lado oscuro que a menudo pasa desapercibido, como una consecuencia de los avances tecnológicos. El autor afirma que la verdadera novedad respecto de los paradigmas coloniales es que “el colonizador en este caso no está interesado en la conquista de la tierra, ni en los recursos del suelo, ni en el petróleo sino que apunta a los recursos identitarios” (ob. cit., p. 96), a una vigilancia totalitaria de los humanos en la web y a un enredo en una maraña de conexiones digitales y espejismos virtuales que pasan por servicios reales.

En las narrativas de estxs jóvenes aparecen miradas críticas. Señalan que un uso inadecuado y excesivo de estas herramientas puede ser un factor negativo a la hora de estudiar:

“(...) lo malo que tiene es que, por ahí, hay algunos chicos que saben usarla y la usan por demás para todo y cada uno de los trabajos.” (Entrevista 33)

Varixs entrevistadxs plantean que hay que usar las herramientas con IA con cierta precaución, para que no implique dejar de pensar o de “hacer con el cerebro”, ni los haga dependientes de las tecnologías.

“(...) Lo de chat GPT te puede desarrollar una idea pero solo hay que usarlo como una herramienta para no depender totalmente de él. Nos puede llegar a organizar cuando quizás estemos totalmente perdidos, nos puede ayudar, pero a veces si es constante su uso terminamos dependiendo y esto es negativo.” (Entrevista 18)

“Como que hay muchos que usan la IA para hacer cosas, en vez de hacer con su cerebro... porque lo usan mal, porque no tendría que ser así, tendrían que explicar

con sus palabras lo que entienden. (...) Lo que sí es positivo podría ser, buscar información y armar un, no sé, algo, conjunto, completo con la información que van a buscar.” (Entrevista 13)

Mencionan comentarios relacionados con la desconfianza, con uso generalizado, con la fiabilidad:

“la contra que le veo a la IA es que al no estar totalmente desarrollada la herramienta vos no te podés fiar 100% de eso y de la información que te está dando sin antes leer algo sobre el tema o haber investigado o demás” (Entrevista 1)

Yo le hice tres preguntas diferentes sobre tres conceptos diferentes para después vincularlos. Entre cuatro compañeros cada uno tenía que escribir su respuesta en la carpeta, y mi otro compañero lo que hizo fue literalmente la pregunta de la guía ponérsela a la IA. Entonces cuando fue a leer era cualquier cosa. No tenía nada que ver ni con el autor, ni con nada. Entonces sí, yo la suelo usar. Hasta ahora no me pasó que me equivoque, Dios no quiera que me equivoque (se ríe irónicamente y hace gestos de rezo con las manos). Pero sí, a mí me ha resultado bien, conozco gente que le ha resultado mal (Entrevista 28)

Si tenemos en cuenta el contexto descrito en el cual las tecnologías se destacan por la inmediatez, la velocidad, en la que un sujeto puede acceder a esa información buscada, uno de los cambios que están trayendo los medios digitales es que hay nuevas economías del tiempo, más veloces, breves e intensas (Dussel, 2022). Estas cuestiones claramente se ven reflejadas en las nuevas formas de producir y circular el conocimiento. Algunxs estudiantes manifiestan que:

“Son bastante útiles porque te ahorran tiempo, aparte te permiten entender mucho más fácil la materia, que es un poco pesada” (Entrevista 23).

El material de estudio está puesto a consideración, reconsultado o reemplazado por otras fuentes externas a la carrera o con otras referencias complementarias para hacer “más fácil” el acercamiento. Inclusive se usa para reemplazar la consulta al docente:

Estábamos tratando de responder un par de consignas y para plantear una duda que teníamos en vez de preguntarle al profe, decidimos preguntarle a chat gpt. (Entrevista 28)

Ante las dudas, si bien se conservan algunas preguntas a docentes o a grupos de pares, es muy frecuente la consulta en Internet.

“Busco en internet, bueno también tenemos el grupo de WhatsApp de la materia que si hay alguna duda o algo, siempre resolvemos por ahí, pero si, yo en general me manejo mucho buscando en internet”. (Entrevista 17)

Interpretamos que en la sustitución parcial que se da de los intercambios con docentes y pares por las consultas en internet, subyace cierta idea de que el conocimiento consiste en la búsqueda y gestión de la información. Como plantea Dussel:

“El conocimiento entendido como búsqueda y gestión de la información relega o posterga la necesidad de chequear las referencias, revisar lo hallado o volver a leer; las preguntas cognitivas o éticas sobre la información que se recibe son cada vez menos importantes, y se valora sobre todo la velocidad y la inmediatez con que se recupera información. “Entre otros riesgos que trae este desplazamiento, hay que señalar la creciente delegación de prácticas de conocimiento en las plataformas, con más control corporativo y menos injerencia pública (Sadin, 2017), y la constitución de una cultura estandarizada basada en los intereses o gustos de las mayorías. Esto trae una marginación de epistemologías y modos de conocer alternativos, que aunque no aparezcan en los primeros lugares de las búsquedas en las plataformas, son parte de la riqueza de la experiencia humana y son necesarias para fortalecer el pluralismo y la democracia de la vida en común” (Dussel, 2022, p. 37)

En estas nuevas modalidades del conocimiento parece que la ayuda proviene mayormente de afuera de la universidad. Estas experiencias implican una transferencia y delegación de prácticas de conocimiento a plataformas controladas corporativamente basado en los intereses de grupos comerciales hegemónicos. Con preocupación podemos alertar sobre un fenómeno inquietante sobre los usos de la tecnología digital con un poder persuasivo que puede condicionar nuestra capacidad de juicio y de acción. Además estas nuevas configuraciones

pueden resultar amenazantes hacia el lugar histórico de la universidad que propicia un pensamiento crítico, reemplazando nuestra autonomía con protocolos que guían y moldean nuestra percepción de la realidad, ya que “la humanidad se está dotando a grandes pasos de un órgano de prescindencia de ella misma y se rodea de artefactos que responden a intereses privados que pretenden instaurar una organización de la sociedad en función de criterios principalmente utilitaristas” (Sadin, 2020, p.147).

Dussel (2022) plantea la relevancia de la pregunta acerca de qué marcas están dejando los medios digitales en las formas de conocimiento privilegiadas en la actualidad. A esta pregunta podemos sumar, a partir de los análisis realizados: ¿qué conocimientos construyen lxs estudiantes cuando sus fuentes de consulta y estudio remiten con fuerza a los videos de youtube y a la información provista por la IA?

Estudiar de manera individual, cada vez más frecuente

La posibilidad del acceso a fuentes de consulta de manera inmediata y en cualquier dispositivo que tenga internet, como los videos de Youtube o plataformas como chat gpt, se relaciona con que lxs estudiantes puedan resolver dudas sin interactuar con otras personas directamente.

“... busco herramientas por otro lado o trato de contactar con el profesor y preguntarle, no sé, si tiene ponele otro material no sé, algún video o algo así. O si no, busco por fuera de la facultad y del material que me da el profe y me arreglo con YouTube, con Google”. (Entrevista 01)

Algunxs dicen haber estudiado con compañeros, y otros que abandonan esta modalidad porque no se sienten cómodxs con la heterogeneidad de los grupos en la comprensión de los temas.

“Yo intenté al principio estudiar en grupo y la verdad que no me servía por esta cosa de que era como que no todos entendíamos lo mismo o no todos llegábamos a lo mismo. O incluso me daba cuenta de que muchos no saben resumir, y entonces a mi eso un poquitito me irritaba (risas) y dije bueno, no va a funcionar ”. (Entrevista 12).

“Sí, le pedí ayuda a compañeros, pero... me sentía muy atrás. Tipo sentía que mis compañeros estaban avanzados, tipo lo que a ellos comprendía en una lectura de veinte minutos, yo tenía que entender en una hora y eso me frustraba no me sentía cómodo ya sin entender las cosas”. (Entrevista 08).

Lxs estudiantes disponen ahora de recursos a los que recurren -ya sea para ampliar la comprensión de los textos o como reemplazo de su lectura por la dificultad que se les presenta - como fuentes de conocimiento, poniendo a estos recursos “al mismo nivel” que los que son provistos por las instituciones universitarias (Krichesky, et.al, en prensa), y que muchas veces estos recursos digitales reemplazan a la interpretación colectiva sobre los textos.

Cuando surgen dudas en el estudio, muchxs estudiantes tratan de resolverlas sin interactuar con otros y con las tecnologías. Esto sucede en un contexto de lo que Merkler (2013) refiere cómo las políticas de la individuación que actúan sobre las subjetividades y son parte de la implementación de un nuevo control social. Si bien estudiar de manera individual no es novedoso, sí parece ser el hecho de que sustituye a ciertas dinámicas de estudio colaborativo asociado a la vida universitaria desplegadas en distintos espacios el estudio con otros que ha sido característico en otros tiempos (Carli, 2014), como veremos en el próximo apartado.

Individualismo, participación y lo común en las universidades

“La universidad pública no es sólo un espacio en el que tiene lugar una formación de índole científico-profesional, sino, por sobre todo, una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales” (Pierella, 2014; p. 52). En un escenario transpandémico, ya a más de dos años de la vuelta a la presencialidad plena en las instituciones, nos preguntamos: ¿cómo habitan lxs jóvenes ingresantes el espacio de las universidades? ¿En qué espacios participan? Además de las clases, ¿qué ámbitos comparten con otrxs? ¿Se sienten parte de la universidad como un espacio común? Si consideramos que la afiliación es un proceso que se basa en adquirir progresivamente un nuevo estatus, en el que el estudiante supera las principales dificultades universitarias y, por lo tanto, se convierte en un integrante de la comunidad universitaria (Gómez y Álzate, 2010), ¿que sucede hoy con esos procesos desde su propia perspectiva?

En investigaciones sobre las universidades del siglo pasado e inicios de este, siempre fue muy valorado el grupo de pares como sostén para el estudio, una interacción necesaria para comprender los temas. Carli (2014) menciona que:

“la experiencia estudiantil se caracterizó por la importancia de la sociabilidad de pares (...) estrechamente ligada a las dinámicas asociativas de la vida universitaria, con componentes lúdicos y utilitarios, y desplegada en distintos espacios (las propias facultades, los bares y parques cercanos a las facultades, casas, entre otros) (...) (la

conversación en los bares, las reuniones para estudiar en las casas, las fiestas en las facultades). La universidad fue un espacio para la configuración de lazos de amistad, en los que intervinieron en forma singular fronteras sociales e identificaciones políticas: la experiencia universitaria se reveló crucial, sea para reafirmar las amistades preuniversitarias o para confirmar nuevas vinculadas con el nuevo mundo simbólico compartido” (Carli, 2014, p. 46).

En la actualidad algo de este tipo de experiencia, referida a la socialización entre pares en el estudio en la universidad, parece estar cambiando. La universidad como espacio de encuentro con otros, como un potencial propio de la universidad pública (Pierella, 2014) es lo pareciera estar transformándose de modo radical. La figura de un “otro” significativo, encarnado en el grupo de pares no tiene una presencia tan gravitatoria, ni para estudiar, preparar trabajos grupales, asistir a la biblioteca o simplemente pasar tiempo juntos. La experiencia universitaria -en estos testimonios- parece ser cada vez más solitaria.

En relación al sentimiento de pertenencia institucional, los testimonios son diversos. Por un lado, observamos que muchxs estudiantes entrevistadxs manifiestan “sentirse parte” de la Universidad. En este “sentirse parte”, o incluidxs consideran como un punto importante el buen trato docente, incluso como motivación para poder avanzar en la carrera. En estos casos, el docente de los primeros años es reconocido como figura central, en coincidencia con lo que señalan otros estudios (Pierella, 2014; Krichesky et. al, en prensa)

“también cuando el profesor, es un “Buen profesor”, está presente y dice “bueno si necesitas algo mándame un mail que yo te respondo, te ayudo, que se yo”, y ahí es como que te hace sentir parte de la universidad, y decís, me están ayudando a poder seguir la materia.” (Entrevista 16)

Durante los primeros meses de sus estudios lxs alumnxs no experimentan una sensación de pertenencia, pero ésta se desarrolla con el tiempo y la interacción con sus pares, lo cual ha sido ampliamente estudiado en la bibliografía específica sobre ingresantes (Feldman, 2013; Pierella, 2014; Arcanio et-al, 2013). Nuestro relevamiento da cuenta que hay ingresantes que no se sienten parte de la vida institucional. En sus testimonios, en general, no avizoran un futuro de mayor pertenencia y esgrimen, como motivo principal, la falta de tiempo por motivos laborales. Señalaron trabajar una alta cantidad de horas semanales, lo que representa un obstáculo al momento de favorecer la afiliación. Los motivos también se vinculan con el traslado hacia la

universidad, tareas de cuidado, entre otros. Esto dificulta no solo su permanencia y constancia en las clases, sino, también incide en su participación en actividades extracurriculares o no obligatorias.

“¿Te sentís parte de la universidad?” “Dentro del aula no, afuera siento como que no utilizo mucho la universidad. No voy nunca a la biblioteca, no voy nunca a ver el anfiteatro o... ¿entendes? Es lo que te digo, vengo, voy a mi clase y me voy. O sea, no soy tan social dentro del lugar, en el aula bueno y después me voy. Así como vengo me voy.” (Entrevista 9)

“Muy poco en comparación con otros chicos de la facu, o de la carrera, siento que participo poco de todas las actividades. No voy a la biblioteca, no me quedo en la facultad después de clase, simplemente voy y curso y me voy. ¿Por qué? Principalmente por el trabajo. No tengo mucho tiempo para divagar.” (Entrevista 10)

Si los estudiantes en estos tiempos van a la universidad, cursan y se van, si estudian cada vez más de manera solitaria con dispositivos digitales, ¿qué tipo de participación tienen en la vida universitaria? ¿Hay un debilitamiento de la afiliación institucional? Si lxs ingresantes no se sienten incluidos en la vida común de la universidad, ¿qué sentido de ciudadanía se está construyendo?

Desde el enfoque adoptado, la educación inclusiva supone la participación en la vida educativa y comunitaria: la mera presencia física de los ingresantes en la universidad no implica inclusión si no participan dentro de ella (Parrilla, 2002).

“La inclusión significa participar en la comunidad de todos en términos que garanticen y respeten el derecho, no sólo a estar o pertenecer, sino a participar de forma activa política y civilmente en la sociedad, en el aprendizaje en la escuela, etc. (Parrilla, 2002, p.18).

Así, la participación real ocurre cuando los miembros de una institución o grupo, a través de sus acciones inciden efectivamente en los procesos de la vida institucional y en la naturaleza de las decisiones. Implica en consecuencia un proceso de crecimiento de los grupos sociales en su capacidad de recuperar una memoria colectiva fragmentada, de identificar sus intereses y

necesidades, y de demandar socialmente (Sirvent, 1994). Nos preguntamos si acaso estos procesos de construcción ciudadana no están siendo debilitados.

Al mismo tiempo, una situación que nos resulta novedosa es que, en algunas de las entrevistas, la vida política de la universidad es el motivo de no-participación. En estos casos, la política es vivida como algo externo; que, lejos de incluirlos, los excluye.

“Es un gris. Sí, sí, cuando quiero aprender y estoy en las clases. No me siento parte cuando se ve que la política embarra mucho lo que es la universidad”
(Entrevista 32)

“Sí, me siento. Aparte a los ingresantes nos hacen participar de todo lo que queremos desde el principio. Pero quizás no comparto muchas ideologías políticas y si vos no tenés ese pensar no podés ser parte. Es así. No quiero hablar mucho de política, pero yo sé que en la carrera que elegimos nosotros somos los más discriminados.” (Entrevista 14)

Prefiero no meterme en lo que es todo ese tipo de políticas porque esta universidad tiene mucha política y yo prefiero alejarme de eso” (Entrevista 25)

Lo político refiere a la vida pública de una comunidad o territorio; en cambio la política apunta a la generación, intercambio y discusión de ideas y cosmovisiones de los individuos de esa comunidad, en términos más coyunturales (Fontaine, 2015). En cualquiera de esas acepciones, interpretamos que los dichos de lxs jóvenes en estos tiempos de individualismo no remiten sólo a un cuestionamiento a las políticas en tanto acciones o a la disputa partidaria, sino que refleja un desdibujamiento de la vida en común. El alejamiento de la política en general y la política estudiantil en particular quiebra o interrumpe la historia del movimiento estudiantil en nuestro país y en la región. Es sabido que, como actores organizados, los movimientos estudiantiles jugaron un papel crucial en la democratización de la sociedad (Pierrele, 2014; Carli, 2014).

En el contexto caracterizado en un apartado anterior, vimos como lo común se encuentra amenazado por el individualismo radical; la propia idea de comunidad retrocede frente al interés privado. Lxs entrevistados, en su rechazo a la vida política, expresan un clima de época donde

la participación y la política en general son un disvalor. Enunciaciones de este tipo confluyen con un ataque discursivo hacia la educación pública por su supuesto “adoctrinamiento”, desde la ultraderecha global y nacional. Excede a esta ponencia, pero pareciera importante avanzar en un análisis de cómo lxs jóvenes son interpelados por estos discursos anti derechos en que ellos mismos son parte, como “destinatarios” del supuesto adoctrinamiento.

Es preciso entender esta pérdida de socialización con pares en el contexto de circulación de discursos de exacerbación del hiper individualismo, uno de los elementos centrales de las extremas derechas, que se asocia a la búsqueda de una libertad individual que no debe ser entorpecida por la “maquinaria estatal”.

En síntesis, de los testimonios - si bien no son mayoritarios- podemos inferir que algo de la afiliación a la vida institucional corre riesgo de resquebrajarse al disminuir la participación y los encuentros entre pares. Sin lazo, sin encuentro, lo que podría diluirse en un nuevo entorno sociotécnico es la idea misma de universidad como espacio de intercambio con otros para construir un mundo común, en el que convergen el pluralismo y los debates.

Reflexiones finales

En esta ponencia nos propusimos analizar qué experiencias universitarias están transitando lxs ingresantes en la transpandemia. A partir de los testimonios analizados, podemos pensar estas experiencias en un entramado de prácticas híbridas de producción de conocimiento en el que se entrelazan las formas tradicionales (institucionales, legitimadas por el saber académico) y todo un amplio abanico de posibilidades que ofrece el mundo digital que se han expandido, donde los algoritmos actúan como filtros que ordenan la información y establecen la jerarquización del conocimiento según criterios estadísticos y de popularidad más que de profundidad, de precisión y de validación científica.

Los cambios que caracterizamos en los modos de estudio, vinculados a la velocidad y la facilitación de la búsqueda y gestión de la información -muchas veces en detrimento de los aprendizajes-, están vinculados a un uso cada vez más individual de las tecnologías y se articulan con demandas permanentes de rendimiento y productividad en contextos de avance de las extremas derechas (Feldfeber, 2024). Las condiciones laborales, el aumento de los costos de vida y la apropiación de ciertos estudiantes de discursos que cuestionan la participación

política afectarían los procesos de afiliación e inclusión a la vida universitaria, en tanto restringen los tiempos de construcción de lazos con otros, de estudio compartido y la participación en diferentes instancias de la vida en común. La convergencia de la derecha radical en Argentina y la expansión del capitalismo paleoliberal, sostenido por discursos mediados por tecnologías digitales individualizantes plantea un escenario crítico y desafiante para la educación superior en particular y la democracia en general.

¿Llegará el día que los estudiantes prefieran mirar videos explicativos y resolver sus trabajos vía IA sin necesidad de acudir a las instalaciones universitarias? ¿Se impondrá el modelo de la auto-formación; la figura del emprendedor o autodidacta que se forma solo, ahora no con libros sino con pantallas? Si hoy vemos menos estudiantes en bibliotecas, pasillos, bares y cantinas universitarias, ¿quedarán vacías las aulas?

Sin querer ser apocalípticas ni tecnofóbicas, conocer estos riesgos permite repensar los espacios que queremos conservar como investigadoras y docentes, en las instituciones. Cabe preguntarse, entonces, por la experiencia de ser estudiante de universidad. En estos tiempos de cambios mundiales políticos, tecnológicos y sociales, si el conocimiento incrementa su circulación a través de herramientas con IA y videos que no permiten la interacción, ¿acaso se pierde algo de las vivencias universitarias vinculadas a la interacción entre sujetos que piensan, intercambian, debaten y son parte de las experiencias de lo común? Pensamos que el estudio con otros es algo a favorecer, por lo cual las propuestas pedagógicas pueden propiciarlo en las clases universitarias, así como habilitar las voces estudiantiles durante la enseñanza, para que la experiencia dialógica en el aula no se pueda reemplazar por la simple visualización de un video.

La educación superior es un derecho, no una mercancía. En este sentido, la universidad, como espacio de participación, resistencia y crítica, enfrenta el desafío de redefinir su papel en un contexto de cambios y nuevas subjetividades que ponen en tensión reconfiguraciones simbólicas y prácticas. La tendencia hacia la desinstitucionalización, la individualización del estudio y la privatización del conocimiento impulsada por intereses corporativos, ponen en riesgo la formación crítica en la universidad. Creemos fundamental recuperar el lugar de la educación en el nivel superior como un espacio de encuentro y construcción colectiva, fomentar la participación comunitaria, promover una pedagogía crítica que desafíe los discursos hegemónicos y defender la autonomía y la independencia de la universidad para sostener el compromiso con la justicia social, la igualdad y la democracia, y resistir la colonización neoliberal y tecnocrática.

Sostenemos, principalmente en este contexto de combinación de tecnologías y neoliberalismo, que la comunidad se construye en cada aula, en la escuela y en la universidad: “Comunidad es un aula escolar; ahí hay comunidad y se produce sociedad” (Puiggrós, 2024). Se trata, ni más ni menos, de la construcción de un mundo común.

Bibliografía

- Arcanio, M., Falavigna, C., Soler, P. (2013) “Ingreso y desconcierto: ¿Nuevas preguntas y viejas estrategias? Sobre los jóvenes, la relación con el conocimiento y la construcción de subjetividades”. En: Cuadernos de Educación, año XI, nº 11. CIFYH, UNC, septiembre de 2013.
- Dawkins Richard (1976) *The Selfish Gene*. Oxford University Press.
- Benchimol, K.; Krichesky, G.; Pogré, P. y POLIAK, N.: “Post pandemia: Cambios en las subjetividades de lxs estudiantes en los inicios de la vida universitaria acerca del derecho a la educación superior”. Ponencia presentada en: Jornadas de reflexión y prospectiva sobre los inicios a la vida universitaria -UNPA- febrero 2024.
- Bensayag M., Pennisi A. (2023) *La Inteligencia artificial no piensa (El cerebro tampoco)*. Editorial Prometeo.
- Carli, S. (2014) “Universidad pública y experiencia estudiantil: de los estudios de caso a las agendas políticas de la educación superior” en *Universidades*. UDUAL-México- núm. 60 · abril-junio 2014
- Carlino, P. (2003a) *Leer textos científicos y académicos en la educación superior: Obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva*. *Uni-Pluri/Versidad*, 3 (2).
- Carlino, P. (2003b) *Pensamiento y lenguaje escrito en universidades estadounidenses y australianas*. *Propuesta Educativa*, 12 (26).
- Dussel, I. (2022) ¿Estamos ante el fin de la escuela? Transformaciones tecnológicas y pedagógicas en la pospandemia. *Revista del IICE* (51).
- Feldman , D (2014) “La formación en la universidad y los cambios en los estudiantes” en Civarolo, MM; Lizarriturri, S (comp) *Didáctica general y didácticas específicas: la complejidad de sus relaciones en el nivel superior*. Villa María. UNVM

- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías Vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana, Campus México. Puertabierta Editores.
- Kreimer R. Historia del mérito, (2001). Disponible en:
https://www.academia.edu/3738487/Historia_del_m%C3%A9rito_libro
- Krichesky, Janjetic y Benchimol (en prensa) “Mutaciones y permanencias en las subjetividades y procesos de afiliación de lxs estudiantes en los inicios de la vida universitaria: Resultados de un recorrido de investigación”. Revista El Cardo. Nro 21. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). Metodología de las ciencias sociales. Emecé.
- Merklen, D. (2013) Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En Castel, Kessler, Merklen y Murard *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* Paidós.
- Olson, D. (1998) El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento. Barcelona, Gedisa
- Parrilla, A. (2002) Acerca del origen y el sentido de la educación inclusiva. Revista de educación N° 327
- Pierella, M. P. (2014) “El ingreso a la universidad pública: diversificación de la experiencia estudiantil y procesos de afiliación a la vida institucional” En Universidades. Dossier 51 . UDUAL · N°60 · abril-junio 2014
- Rinesi, E. (2015) Filosofía (y) política de la Universidad. Los Polvorines. UNGS-IEC-CONADU
- Rizvi, F. y Lingard, B. (2013) Políticas educativas en un mundo globalizado. Ediciones. Morata.
- Ruiz, G (2024) *Recomposición libertaria y derecho a la educación*. Espacios en Blanco, 2024, VOL. 2, NÚM. 34.
- Sadín E. (2022) *La Era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora.
- Sadín E. (2024) *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra Editora.
- Zelmanovich, P. (2023) *Malestar sujetos y educación: transpandemia, efectos y abordajes*- Lugar Editorial.

IX Encuentro nacional y VI latinoamericano La Universidad como objeto de investigación

Reconfiguraciones en la agenda académica, disputas en torno a la dimensión lo público y debates sobre el futuro de la universidad